

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LUNES DE PASCUA: MATEO 28: 8-15
SIXTO GARCÍA

PRIMER PUNTO: EL TEXTO

Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.

En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: “¡Salve!” Ellas, acercándose, se asieron de sus pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No teman. Vayan y avisen a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.” Mientras ellas iban, algunos de los guardias fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado.

Mientras ellas iban, algunos de los guardias fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. Éstos, reunidos con los ancianos, celebraron consejo y dieron una buena suma de dinero a los soldados, advirtiéndoles: “Digan que sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras ustedes dormían. Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y les evitaremos complicaciones a ustedes.” Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Así es como se corrió entre los judíos esta versión, que circula hasta el día de hoy.

SEGUNDO PUNTO: EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) En marcado contraste con el final original del evangelio de Marcos, las mujeres salen del sepulcro con “miedo y gran gozo” (“meta phobou kai charas megales”) – El “miedo,” como es frecuente en las Escrituras, no es el terror o el pavor servil ante lo desconocido o amenazante, sino el pasmo y asombro ante la manifestación de lo divino - ¡Esto induce el gran gozo del triunfo del Resucitado”

2) El acto de adoración (“proskynesis,” genuflexión, por implicación, adoración) define la simetría de la historia de Jesús en Mateo – al comienzo, los magos de Oriente le hacen “proskynesis,” adoración – en un contexto de sombras, de perfidia, de anticipos de sufrimientos (Mateo 2: 1-12)– Herodes, alarmado, quiere informarse de la ubicación del niño, para ir a “adorarlo,” con el propósito evidente de deshacerse de él – El Relato de la Infancia en Mateo tiene, en ciertos pasajes, visos de Relato de la Pasión . . . (John Meier, Ulrich Luz)

3) Las palabras de Jesús son cristológicamente decisivas: “No teman” - ¡La expresión más frecuentemente usada en todas las Escrituras -366 veces! Y

al mismo tiempo, una clara indicación de que Dios está presente en Jesús, de que las mujeres están en presencia de algo decisivo y final en la historia de Israel - ¡las profecías, que en definitiva giran en torno a este “no tengan miedo,” se han cumplido! ¡Isaías, el gran profeta de la fe, el profeta de la alegría mesiánica, repite incesantemente la exhortación a no temer: Isaías 41: 10; 43: 1.

4) Jesús se refiere a los suyos como “hermanos” – Ulrich Luz, Daniel Harrington y otros tantos comentan que aquí reluce la ternura, la compasión de Jesús – Sus frágiles, inconstantes, a veces arrogantes, infieles discípulos lo han abandonado, lo han negado, lo han traicionado – ¡pero Jesús los llama “hermanos”! ¡La Resurrección es un evento de perdón, de perdón absoluto!

5) Contrastan ahora dos movimientos: “Mientras ellas iban, algunos de los guardias fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado” – la expresión “mientras ellas iban,” acentúan la divergencia de estos dos momentos.

6) Los guardias mencionados son, o bien soldados de la milicia del Templo, empleados de los sumos sacerdotes, o soldados de la cohorte romana, acantonada en la Fortaleza Antonia, en la esquina noroeste del Templo – En todo caso, el lector de Mateo ya está prevenido de la decisión de Pilato de asignar, a petición de los sumos sacerdotes y fariseos, para prevenir el robo del cuerpo por los discípulos - ¡y evitar que la “última impostura sea peor que la primera”!

7) Más aún, Mateo nos dice que los fariseos y sumos sacerdotes añaden una precaución adicional: sellan la piedra del sepulcro - Mateo nos quiere acentuar, sin dar cabida a posibles dudas, que la acción de Dios rebasa las posibilidades humanas - ¡Jesús ha conquistado plenamente el mundo de la muerte!

8) La reacción de los sumos sacerdotes pone en evidencia que su aprehensión del “doble embauque” se aplica a ellos - El soborno de los soldados es amplia evidencia de que no solamente sus previsiones para mantener a Jesús confinado a la tumba han fallado, sino que ahora inventan una segunda impostura

9) Este es el segundo soborno que nos presenta Mateo en el Relato de la Pasión – ya el lector sabe de la traición de Judas (Mateo 26: 14-16) – La promesa de los sumos sacerdotes a los soldados de interceder por ellos ante Pilato, en el caso de que éste se entere de la desaparición del cuerpo de Jesús, es algo extraña - Los escasos documentos de la época nos dicen que todo soldado romano – asumiendo que la guardia en la tumba eran tales, y no soldados del Templo – que se quedara dormido, o que abandonara su puesto asignado, era reo de muerte – El hecho de que los sumos sacerdotes se sintieran confiados de

su capacidad de apaciguar a Pilato acentúa más aún, en la concepción de Mateo, la imagen del procurador de Judea como un hombre débil y vacilante, que se deja coercer por los dirigentes judíos y por el pueblo para ordenar la muerte de Jesús (Mateo 27: 20) – El “Pilato histórico” era, habitualmente, algo diferente: sabemos que, según el historiador Flavio Josefo, Pilato ordenó varias masacres contra judíos que atentaban contra su autoridad – ordenó colocar los estandartes, o águilas romanas, en el Templo de Jerusalén, lo cual provocó una rebelión que procedió a aplastar con sangrienta ferocidad – en definitiva, estos abusos provocaron su deposición y convocación a Roma en el 36 D.C., después de 10 años de prefectura en Judea.

10) ¡Pero es en este momento de vacilación, de endebles moral, cediendo a los clamores de los poderosos de Jerusalén y de la turba que soliviantan, y que amenazan su autoridad y poder, que Pilato, intimidado entrega a Jesús a la muerte – a aquel que él, en su interior, consideraba inocente! (Mateo 27: 18-19, 23).

11) Toda esta intriga patentiza la realidad de la humanidad resucitada de Jesús: Consideremos algunos puntos definitorios e íntimos de la realidad de la Resurrección:

12) Jesús no “vuelve a la vida,” Jesús entra en una Nueva Vida – Jesús Resucitado es la Nueva Humanidad, la Nueva Creación, la Nueva Historia.

13) La Resurrección de Jesús es corporal, es plenamente humana, pero no es “física,” si por “físico” se entiende una humanidad limitada por las categorías de tiempo y espacio – Esto no es nada nuevo, ha sido la fe de la Iglesia desde el comienzo – Los Relatos de Resurrección de los Evangelios atestiguan su “corporalidad” auténtica – el acento vehemente en la corporeidad de la Resurrección es notable: Jesús Resucitado “come y bebe” con sus discípulos, no es un espíritu, un fantasma - y al mismo tiempo trasciende las categorías de limitación: Mateo 28: 16-20; Lucas 24: 13-43; Juan 20: 19-28; 21: 4-14.

14) ¿Cómo es el cuerpo del Resucitado? La catequesis de la Iglesia lo ha referido como un “cuerpo glorioso” – Propiamente entendido: Es el mismo cuerpo de su vida pre-pascual, y al mismo tiempo es radicalmente nuevo – Refleja el Misterio de la Persona de Jesús: Continuidad en la Ruptura, lo mismo y lo trascendente – La iconografía cristiana ha querido aproximarlos, pero, en definitiva, no los podemos reproducir ni dibujar, porque esa humanidad resucitada es el sacramento vivo de un Amor inexpresable, infinito, manifestado ahora en epifanía de Resurrección.

15) La Resurrección de Jesús no es un evento de individualidad aislada, dejando atrás todo lo que fue parte de su ministerio pre-pascual - ¡Todo el amor

de sus relaciones personales, todas sus palabras de vida y enseñanza – sobre todo, su entrega de sufrimiento radical en su Pasión – resucitan con él! La Resurrección de Jesús nos exige tomar en serio su humanidad - ¡muy en serio, como ha hecho la fe y el Magisterio de la Iglesia desde los primeros Concilios!

16) “Tomar en serio su humanidad” significa creer, con plena certeza, que todo el entorno histórico, social, político de Jesús, resucita con él, porque se ha convertido en una dimensión esencial de su persona - ¡como nos ocurre a todos! Todo su amor, su urgencia de justicia, su llamada a la compasión y la misericordia, el Sermón de la Montaña, sus parábolas, tanto en cuanto todo esto es un reflejo, una expresión definitoria de su realidad más profunda, ¡todo esto resucita con Él!

17) Pero, sobre todo, sus heridas de amor indefinible, su auto-entrega, su “kenosis” total, haciendo presente un Amor provocador y subversivo, ¡resucitan como dimensión integral de su persona! Sto. Tomás de Aquino ya había intuido esto, y así lo expresan con rigor teológico y con belleza mística insuperablemente pascual. En la Summa Theologiae, III q. 54 a. 4, Tomás se plantea la cuestión: ¿Era propio, idóneo (“conveniens”) que Jesús resucitara con las cicatrices de la Pasión? Tomás, fiel a su método, responde planteando primero dos objeciones:

a) El cuerpo resucitado no puede tener las heridas de la Pasión, ya que éstas representan la presencia de la muerte.

b) Las heridas de la Pasión no tienen lugar en el cuerpo Resucitado porque éste es un cuerpo “glorioso,” “perfecto,” que no admite la desfiguración de las heridas.

18) Frente a esto, Tomás responde que era propio que Jesús Resucitado tuviera, en su cuerpo glorioso, las heridas de su Pasión, por todo lo que estas heridas representan y comunican:

a) Lejos de ser señales de la presencia y permanencia de la muerte, las heridas son banderas, estandartes de su victoria.

b) Las heridas no son señales de imperfección, sino de un “cuerpo más perfecto” – ¡Las heridas definen la “perfección” del cuerpo resucitado de Jesús, porque definen el Amor que comunican!

19) La tumba vacía es un presupuesto lógico, pero no “prueba” de la Resurrección – el mismo evangelio de hoy nos dice que se pueden dar otras explicaciones de la ausencia de su cuerpo - ¡La mejor y más definitiva “prueba” de la Resurrección es el testimonio, la proclamación y la transformación

(conversión) de la comunidad de los apóstoles! ¡Algo nuevo, inesperado, radical, subversivo, ha ocurrido en la historia humana, definiendo la Historia de la Salvación! Aquel a quien el Padre envió, el Hijo que vive en comunión íntima con su Padre, Dios, ha sido puesto a la muerte, pero por el poder de Dios ha resucitado - ¡La Vida misma ha vencido a la muerte! - La experiencia de la Resurrección que la comunidad apostólica recibe y testimonia, y sus consecuencias, nos dicen que, en verdad, Jesús ha destruido del poder de la muerte - ¡Jesús ha resucitado!

20) La fe en la resurrección evolucionó lentamente en la teología de Israel – Los Salmos 49 y 73 parecen intimar una apertura a una vida definitiva más allá de la muerte – Hay frases en Isaías que parecen hablar de una resurrección o conquista de la muerte: Isaías 25: 8; 26 – la más clara evidencia textual la hallamos en Daniel 12: 2: “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se levantarán, algunos para la vida eterna, y otros para la eterna vergüenza y desprecio imperecedero.”

21) Sabemos que los fariseos eran el único movimiento en tiempos de Jesús que creían en la resurrección (Mateo 22: 23; Marcos 12: 18; Lucas 20: 27; Hechos 23: 6-8) – Pero los fariseos proclamaban una resurrección comunitaria, al final de los tiempos - ¡La realidad de un encuentro escatológico con Jesús Resucitado, que hace presente, y promete a la vez, la vida definitiva, la victoria final sobre la muerte, es específicamente cristiano, es algo que experimentamos cuando abrazamos la fe en la proclamación y el testimonio del Pueblo de Dios! ¡La Resurrección no es “algo que le acontece a Jesús” - ¡Jesús mismo es la Resurrección (Juan 11: 24)! ¡El encuentro con el Crucificado y Resucitado es nuestra Resurrección!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Cristo ayer y hoy, Principio y fin, Alfa y Omega, Suyo es el tiempo y la eternidad” – Liturgia de la Vigilia Pascual en la Noche Santa.

2) Toda nuestra capacidad de afecto, compasión y misericordia relacional resucitará con nosotros - ¡porque se han integrado a nosotros como dimensiones definitorias de nuestra persona!

3) Cada acto de compasión, cada sonrisa, aunque leve, hacia alguien que llora, cada pausa que hacemos, en un momento de apuro impostergable en que corremos para llegar a una reunión u atarearnos con una faena “importante,” para escuchar un lamento, un clamor pidiendo ayuda, cada riesgo, a nuestra reputación, fortuna – o a nuestra vida – que abrazamos para indagar las causas de injusticias, cada palabra que hablamos en nombre de los que no tienen voz .

. . . ¡Todo esto resucitará con nosotros! Es falso lo que dice la sabiduría popular: “No nos podemos llevar nada con nosotros” - ¡Falso! ¡Sí nos podemos llevar, y nos llevaremos, todos y cada uno de nuestros compromisos, de nuestras oraciones, de nuestros riesgos proféticos, de nuestra ternura – de todo aquello que es definición y expresión del Evangelio, que se ha hecho parte integral de nuestra persona!

4) Tenemos la terrible y auto-destructora capacidad de inventar “embauques,” cada uno peor que el anterior, para justificar nuestro “NÓ” a las exigencias de la Pascua de Jesús, a las últimas consecuencias de la Resurrección - ¡el compromiso apasionado, riesgoso, vulnerable y liberador con los crucificados de la historia, las víctimas de nuestras sociedades opulentas, que aguardan todavía, agónicamente, su resurrección!

5) Podemos hacer nuestro el argumento de Santo Tomás sobre las heridas de Jesús - ¡Todos aquellos que hacen suyas las cruces de los demás, sus angustias y clamores de justicia, los gemidos de dignidades humilladas, y al hacerlo, sufren las heridas infligidas por el odio, el racismo, el fanatismo de ideologías inhumanas, de derecha y de izquierda, las estructuras sociales que perpetúan el hambre, la pobreza, la marginalización – resucitarán con esas heridas! – ¡Heridas que serán el resplandor luminoso de la Pascua de Jesús!

6) Si tomamos en serio todo esto, se nos hace evidente que la alegría de la Pascua es una alegría provocadora, perturbadora, subversiva - ¡La Resurrección nos exige compromiso, nos exige mediar resurrección a los que sufren, a los oprimidos!

7) La alegría de la Resurrección le da contexto y plenitud a los dolores y angustias, a las soledades y sombras de la Pasión – pero al mismo tiempo nos recuerda que vivimos entre dos tiempos - ¡Jesús ya ha resucitado, ya ha vencido a la muerte! En cierta manera, el “fin del mundo,” la consumación de los tiempos, ya he irrumpido en la historia humana – PERO, vivimos nuestra alegría pascual rodeados del sufrimiento de los descartados y despreciados - ¡Vivimos entre el tiempo de la Pascua, ya presente, y el tiempo de la plena alegría pascual, hacia la cual caminamos, y en la cual entramos solamente cogidos de la mano de todos los que todavía viven su Pasión - A ellos debemos, en compromiso de justicia y compasión, proclamarles: ¡Cristo ha resucitado, en verdad, ha resucitado!